EL CENSOR,

PERIÓDICO POLÍTICO

Y LITERARIO.

TOMO XII.

BIBLIOTECA NACIONAL

MADRID, 1821.

En la imprenta del *Censor*, por D. Leon Amarita.

EL CENSOR,

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO.

N.º 71.

SABADO 8 DE DICIEMBRE DE 1821.

De la influencia de las revoluciones en los progresos del saber.

En todo este artículo entendemos por revolucion el *tránsito de un sistema de gobierno á otro*; y vamos á examinar su influencia sobre el progreso ó atraso de las ciencias y artes.

Las revoluciones pueden distribuirse en dos clases; ó se pasa de un sistema mas liberal á otro mas absoluto, como en la de Roma despues de las guerras civiles, ó de un sistema mas absoluto á otro mas liberal, como en las ultimas revoluciones de Inglaterra, Francia y España.

La influencia de una revolucion sobre

el saber humano no es del tiempo mismo en que dura la convulsion, sino depende de la disposicion que deja en los animos cuando ya ha cesado el movimiento. Durante la efervescencia de las pasiones y de los partidos, solo se piensa en opiniones y doctrinas políticas: mas estas preexistian á la revolucion, pues sin ellas no se hubiera verificado la mudanza: y las modificaciones que reciben durante el trastorno, estando siempre subordinadas á las facciones efímeras que adquieren y pierden el poder, necesitan del examen de la razon en tiempos mas tranquilos para ser adoptadas ó desechadas. En cuanto á las ciencias naturales y á las humanidades, poco ó nada se adelanta durante el curso de la revolucion. Las musas se hacen esclavas del poder dominante, y la filosofia examina, estudia y calla para hablar cuando encuentre oidos.

Debemos pues buscar el efecto de las revoluciones, despues que estas han pasado. Veamos cuales son los documentos que nos da la historia en esta importante materia. Nosotros creemos haber observado que las revoluciones *en sentido liberal* son *favorables á los estudios* filosóficos, y que las

revoluciones en sentido servil *favorecen á su manera y corrompen las bellas letras.*

Algunos años despues de la guerra de Troya hubo en Grecia un movimiento general contra el gobierno monarquico. Estableciόse en todas partes el regimen republicano: la revolucion fue larga y duró hasta los tiempos de Solon y Licurgo, que la fijaron. La Grecia habia tenido grandes poetas: su posicion geográfica, su lengua y su imaginacion los llevaba naturalmente á perfeccionar este arte encantador. La revolucion liberal de que hemos hablado dió honor á los estudios morales y políticos; y la elocuencia y aun la poesia griega eran, por decirlo asi, *filosóficas*; es decir, *nada era bello si no era verdadero.*

Concluida tan gloriosamente la guerra de los persas, empezó á sentirse en las democrácias griegas, ya la tirania popular, ya la aristocrática; y en esta misma época empezaron los sofistas que desfiguraron la filosofia y la moral. Cuando Filipo y Alejandro acabaron con la libertad, los poetas fueron aduladores, los hombres de estado declamadores, y los filósofos juglares de palabras. La historia literaria de Atenas

acabó con su historia política; y solo se conservó cierto sabor de las bellezas antiguas que se apreciaban sin imitarlas ni competirlas. El favor que los sucesores de Alejandro dieron á las letras, no las mejoró; porque sin el apoyo de la filosofia de nada sirve la fastuosa proteccion de los monarcas.

Roma fue ignorante hasta la época de Escipion: por tanto la revolucion aristocrática de Bruto y la democrática de Licinio Estolon la dejaron en el mismo grado de ignorancia que la encontraron, asi como Esparta nunca tuvo artes, porque su régimen se las prohibia. Los romanos, dueños de la Grecia, sufrieron el yugo de sus vencidos, y se dedicaron á las artes con preferencia á la filosofia: documento cierto de la revolucion que iba haciendose en sus costumbres, y seguro anuncio de la que habia de hacerse en su república. Ciceron, grande hombre de estado, grande orador y gran filósofo, es uno de los fenómenos mas estraordinarios de la historia romana.

Sucedió el despotismo militar á la república: y el sanguinario Octavio, convertido en Augusto, llamó á Roma las artes y los placeres. La capital del mundo

se llenó de modelos en todos géneros; pero murió la filosofia, á no ser que queramos honrar con este nombre el ascetismo de los estoycos, muy propio para consolar un alma visionaria de los males de la administracion; pero que haciendo la felicidad del hombre independiente de sus relaciones con los demas, de nada sirve para mejorar el orden moral ó político de las sociedades. Neron permitia á Séneca consolarse con su filosofia de la desgracia de morir por orden de su alumno; pero ¡ay de aquel que como Lucano se atrevia á proclamar los principios tutelares de la libertad!

Casi un mismo siglo vió la gloria y decadencia del Parnaso latino: el descuido de los estudios filosóficos trajo tras sí la corrupcion de los estudios literarios. Los tiranos quieren palabras y no cosas: y las bellas letras se pervierten por precision, cuando se reducen al estudio de palabras sin ideas.

El septentrion vomitó sus legiones, y aceleró la barbarie que la corrupcion del buen gusto y la introduccion del escolasticismo en la teología habian ya preparado. La Grecia habia ilustrado al mundo en

tiempo de los romanos: la Grecia, vencida por los turcos, hizo refluir al occidente bárbaro los monumentos de su antigua gloria literaria. Renacieron las luces; y este gran fenómeno causó una gran revolucion política, porque destronó al clero y acabó con los ultimos restos de la soberania feudal.

Cuando muere, politicamente hablando, un poder, no es lo comun que tenga un sucesor. Disputóse quien heredaria la autoridad sacerdotal y feudal; y esta querella se decidió en casi todas partes á favor del trono. No es del caso esplicar las causas de este fenómeno; pero observemos sus resultados con respecto á las ciencias. En los siglos XVI y XVII todos los monarcas protegian á los poetas y humanistas, y perseguian y detestaban á los filosofos y políticos; pero esta proteccion y este odio tuvieron diferentes resultas.

En Italia, donde las luces al renacer encontraron gobiernos populares, vemos el caracter de la filosofia impreso hasta en las obras de sus mas grandes poetas. Los españoles dominaron aquel pais, proscribieron la filosofia, y las bellas letras degeneraron al momento.

Inglaterra, casi bárbara todavia, hace una sangrienta y larga revolucion, en que intervinieron todas las pasiones políticas y religiosas. Al salir de ella triunfó el principio liberal: desde entonces asentó la filosofia su trono en aquel pais, y sometió las bellas letras. Obsérvese que el gusto inglés en humanidades no era entonces ni clásico ni seguro; pero se ha ido perfeccionando sin degenerar nunca, porque la filosofia le ha sostenido. Newton hallaba las leyes del universo, Locke las de la inteligencia humana, y Addison y Pope fijaban las del buen gusto. Los primeros poemas filosóficos de la literatura moderna fueron escritos en inglés.

El conflicto de las opiniones religiosas causó en los siglos XVI y XVII grandes calamidades; y todos los gobiernos buscaron la manera de tener á un mismo tiempo religion y orden. La España no desató este nudo gordiano; mas le rompió y creó la Inquisicion. No es de estrañar pues que muriese la filosofia á manos del despotismo armado con el hacha sacerdotal. El genio nacional no conoció entonces mas gloria que la militar y la literaria. Los laureles se marchitaron y nuestras musas se

corrompieron; porque en España bajo el poder absoluto todos los infortunios se miraban como preferibles á la mas ligera reforma. Hé aqui nuestra historia desde Felipe II.

La Francia conquistadora, opulenta y sabia bajo el despotismo ilustrado de Luis XIV, no llegó á cultivar la filosofia racional y las ciencias politiccas sino en el siglo XVIII. Sus modelos en literatura son tan clásicos que ya casi es imposible pervertir el buen gusto. A pesar de las vicisitudes de la moda, la perfeccion de Racine, la sublimidad de Corneille y Bossuet, la ternura de Fenelon, el ingenio de la Bruyere, y la sal cómica de Moliere no fueron olvidados en un siglo tan fecundo en novedades. La literatura francesa quedó desde Luis XIV y aun permanece estacionaria, porque parece imposible superar la perfeccion de los primeros modelos. No asi las ciencias: los franceses han arrancado de manos de los ingleses el cetro de las matemáticas: han creado la química, la política y la ideologia: han metodizado las concepciones sublimes de los filósofos de Albion, y por decirlo asi, *han popularizado* la sabiduria.

La revolucion no aumentó la masa de luces; pero aumentó la de las esperiencias históricas. Nada manifiesta mas la tendencia del espiritu frances, que ver nacer de entre el caos revolucionario el *instituto* de ciencias y artes, monumento el mas grandioso y mejor ordenado que el hombre ha erigido al saber. Se ha dicho que Napoleon era enemigo de las luces: nada es mas falso. El queria que la gloria fuese el ídolo de los franceses; y no solo la gloria militar, sino tambien la literaria. Es verdad que no gustaba de las teorias políticas que contrariaban su sistema: es verdad que no gustaba de la ideologia; que reducia á nada las brillantes imposturas de su reynado; mas él colocó en las primeras dignidades del imperio á esos mismos ideologistas, esos mismos políticos, cuyas doctrinas le desagradaban: protegió y premió las musas, las artes agradables y llenó el imperio frances de monumentos útiles y magnificos. La sabiduria francesa silenciosa bajo el reynado del terror que habia proscrito á Lavoisier y Condorcet, á Chenier y á Bailly, se presentó con la superioridad que le era propia á embellecer el reynado mas estraordinario que cuenta la historia.

Por la enumeracion que hemos hecho se ve: 1.° que cuando las naciones pierden la libertad, mueren los estudios filosóficos y se corrompen los literarios: 2.° que cuando la rescatan son mas apreciados los conocimientos en política, moral y filosofía; y que aunque la poesía y las bellas artes no obtengan el primer lugar, se mantienen y conservan con honor y sin degenerar en miserables sutilezas y necios juegos de palabras; porque en las naciones libres nada agrada por mucho tiempo sino lo que se funda en la razon, cimiento comun de las ciencias filosóficas y de las bellas letras.